

La memoria de la Transición



Querejeta podría haber sido la conciencia de la Transición democrática, como lo fue Víctor Hugo para Francia. Pero se ha quedado en un capítulo, quizá el más largo e interesante eso sí, de la historia reciente del cine español.

LA MUERTE de **Elías Querejeta** ha provocado un aluvión de artículos de homenaje, muy merecidos sin duda, al que fue la conciencia política de la Transición española. La carrera cinematográfica de la Productora Querejeta ha hecho posibles más de setenta proyectos, entre los que destacan varios primeros premios, y notables obras de arte. Un conjunto ejemplar de películas realizado a pesar de la censura política y condicionantes socioeconómicos, que confirma con brillante elocuencia el buen hacer del productor. No podríamos hablar hoy del cine de autores consagrados como **Saura**, **Chávarri**, **Erice**, **León de Aranoa**, etcétera, sin el apoyo de **Querejeta**. Así ocurrió con **Erice** en *El Sur* (1982), que motivó la separación profesional de ambos, pero no con *El espíritu de la colmena* –sobre la que he escrito un extenso ensayo, *Tres décadas de El espíritu de la colmena*–, que salió adelante gracias a él y a pesar de las críticas adversas (“culturalista”, “ambiguo”, “críptico”) de algunos que ahora tanto le alaban.

Quizá estas críticas de la entonces dominante corriente cultural marxista influyeron demasiado en que el productor se volcara en el cine social de carácter político que, aunque implicaba un compromiso con su tiempo, menguó la proyección universal de buena parte de su producción, que no supera, salvo las excepciones citadas, los umbrales de lo que fue calificado certeramente como “realismo tímido español”. Hay en la obra

producida por **Querejeta** una defensa de la injusticia política y una defensa de los más desfavorecidos, pero con una visión excesivamente trágica y desesperanzada que, aunque busque la reacción contraria en la audiencia –como ocurre en las tragedias positivas del realismo socialista–, produce un vuelo excesivamente corto y local.

Es una pena que lo que podría haber sido la conciencia de la Transición democrática, como lo fue **Víctor Hugo** para Francia, se haya quedado en un importante capítulo, quizá el más largo e interesante, de la historia del cine español. Cito a **Víctor Hugo** porque, viendo la reciente adaptación cinematográfica de *Los Miserables*, no he podido evitar pensar que quizá el siglo XX sólo ha sido un paréntesis en la Historia, y que todavía dependemos de los grandes artistas que unían a la conciencia social y el talento poético y una visión trascendente del tiempo y del ser humano, que tanto se echa en falta en el arte más reciente. En su libro *Dios lo ve*, el arquitecto **Óscar Tusquets** ha sabido expresar de modo simpático estas ideas: “Si el arte como educación nos parece catequesis; el arte de denuncia, un ajuste de cuentas; el arte de propaganda, vana publicidad; el arte como satisfacción del público, pura comercialidad, y el arte como novedad, lo más *déjà vu*... ¿qué nos queda? ¿Nos queda una dimensión espiritual? ¿Puede existir un Arte trascendente totalmente agnóstico? En vista de lo que el agnosticismo es capaz de producir, y aunque la existencia de Dios no nos acabe de convencer, ¿no sería mejor hacer como si Dios existiese y pudiese juzgar nuestras obras?”

El crítico y teórico de la Literatura **George Steiner** habló mucho también del arte como forma de destino, y la decadencia que produce esta pérdida: donde la presencia de Dios ya no es una suposición sostenida no pueden alcanzarse ciertas dimensiones del pensamiento y de la creatividad. Esa forma de mirar el arte es la de **Erice**, como advirtió **Antonio López** hablando de su cine, en relación con el famoso documental, *El sol del membrillo* que hicieron juntos en 1992, donde **López** fue productor y protagonista: “El arte surge casi siempre porque está el espectador detrás, pero de vez en cuando surge el arte que tiene un destino, que se hace para Dios, en una especie de despojamiento de la vanidad, de la soberbia, de todos los elementos impuros”.

No cabe duda que esa es una actitud muy arriesgada, de hecho **Erice** ha ido siempre a contracorriente. Por eso pienso que es una pena que **Querejeta** no haya participado más en la visión del arte como compromiso que trasciende el tiempo, y no sólo como compromiso de denuncia. Tendríamos entonces muchas más películas como *El espíritu de la colmena*, y *El Sur* estaría terminada. Pero no quiero que este artículo parezca un ajuste de cuentas, sino un homenaje agradecido al gran productor que fue **Elías Querejeta** (el productor español por excelencia), y a los difíciles y apasionantes tiempos que le tocaron vivir.

Jorge Latorre [His 92 PhD 98] es Profesor Titular de Cultura y Comunicación Audiovisual de la Universidad de Navarra.

LA PREGUNTA DEL AUTOR

¿Se plegó Elías Querejeta a las exigencias del “cine social” por la presión política de la Transición?



@nuestrotiempo_
Opine sobre este asunto en Twitter. Los mejores tuits serán publicados en el siguiente número.